
La importancia de las redes sociales en los orígenes de la industria farmacéutica argentina. El caso de los catalanes en Argentina

● MÓNICA CAMPINS Y ANA PFEIFFER

Universidad de Buenos Aires

Las industrias química y farmacéutica formaron parte de la segunda oleada tecnológica que junto con el acero, la electricidad y el automóvil abrieron una nueva fase de la historia económica y social del mundo. La producción farmacéutica surgió en Europa hacia fines del siglo XIX como una rama especializada de la química orgánica capaz de proveer a los médicos de nuevas herramientas en su lucha contra las enfermedades infecciosas que proliferaban en las grandes ciudades.

Esta nueva fase de la historia industrial incluía mayores cuotas de conocimiento científico y vinculaba definitivamente la industria al acervo de investigación producida en centros universitarios y en los recientemente creados departamentos de investigación y desarrollo en el interior de las empresas. En este sentido, la historiografía económica se concentró desde un principio en destacar el rol de la tecnología para explicar el proceso de desarrollo de aquellas nuevas industrias, dejando de lado el papel que las redes tenían en la generación de innovaciones¹. Posteriormente, a medida que la teoría de redes fue ganando espacio entre la comunidad científica, Louis Galambos destacó el papel de las redes de innovación en el proceso de expansión de la industria farmacéutica en los países más desarrollados² y Nuria Puig introdujo la importancia de otras redes menos valoradas, como las sociales, en el desarrollo de esta rama para estudiar los países de industrialización tardía³.

1. Esta tendencia está presente en los trabajos de David Landes (1979) y en autores argentinos como Jorge Schvarzer (1996), Jorge Katz (1974) y Bernardo Kosacoff (1989).

2. Galambos y Sewell (1995).

3. Puig (2004).

Fecha de recepción: Junio 2009

Versión definitiva: Marzo 2011

Revista de Historia Industrial

N.º 47. Año XX. 2011.3

Por el lado de los estudios migratorios, que son de especial interés para este artículo, Franco Ramella precisó la importancia de las redes sociales como transmisoras de información acerca de las mejores oportunidades entre los emigrados⁴.

Siguiendo este razonamiento, el artículo que se presenta podría constituir un nuevo aporte hacia una interpretación más amplia del desarrollo de las industrias de base científica en países de industrialización tardía como Argentina, ponderando la importancia de las redes de confianza basadas en relaciones de parentesco y afinidad entre los emigrados. Considerando la industrialización uno de los principales componentes del proceso modernizador en las sociedades contemporáneas y aceptando que los focos de innovación estaban localizados en países pioneros de la región noratlántica, trataremos de demostrar que las redes sociales de la comunidad catalana desempeñaron un importante papel como conductoras de información que desembocaron en la creación de varios laboratorios en Buenos Aires. La FÁRMACO ARGENTINA (1905), ANDRÓMACO (1926), BAGÓ (1934), LOSTALÓ (1936), SIDUS (1938), LABORATORIOS DEL DR. ANDREU (LEMA S.A., 1942) y BALIARDA (1972) integraron el grupo de laboratorios de producción local fundados por inmigrantes catalanes o bajo la influencia directa de su cultura empresarial en la primera mitad del siglo xx. El aporte de las redes sociales de esta colectividad se amplía más aún si se toma en cuenta que los medicamentos de los laboratorios CUSÍ (1930) también se distribuían en el mercado local.

Este enfoque ayudaría a comprender cómo se formó la rama *nacional* de la industria farmacéutica a partir del aporte inmigratorio, en un país de industrialización tardía, en tanto que la rama *extranjera* se desarrolló a partir de la implantación de nuevas tecnologías de las filiales multinacionales instaladas en el mercado doméstico⁵. Pretendemos hacer visibles las ventajas que este grupo catalán acumuló en cuanto a la formación de criterio empresarial a partir de cierto nivel educativo, amplia experiencia en los negocios y fluidos contactos sociales, habida cuenta de que esta experiencia sentó las bases de una competitiva rama de la industria argentina.

La primera sección de este trabajo se centra en las características de la inmigración catalana en el Río de la Plata; la segunda describe los orígenes de las profesiones médica y farmacéutica en Buenos Aires y su estrecha vinculación con aquella inmigración; la tercera resume la evolución de la industria farmacéutica en el mundo y en España en particular hasta la década de 1930, momento en que en el contexto de la crisis internacional se interrumpió la inmigración masiva a la Argentina; la cuarta describe la evolución de la industria sustitutiva y la farmacéutica argentina desde sus orígenes hasta la década

4. Ramella (1995).

5. Schvarzer (1996).

de 1950, cuando llegó el mayor flujo de inversión extranjera directa al sector. La sección final recorre la historia del grupo de laboratorios catalanes en Buenos Aires en la primera mitad del siglo xx, mostrando cómo las redes sociales sirvieron de correas de transmisión para la instalación de una nueva industria en el país.

Los datos utilizados se obtuvieron a partir de entrevistas en profundidad a descendientes directos de los fundadores de los laboratorios estudiados que hoy ejercen la presidencia de sus empresas para reconstruir la historia de cada firma familiar: se trata de los empresarios licenciado Marcelo Argüelles (Grupo Sidus), Alejandro y Pablo Roviralta (Laboratorios Andrómaco), Dr. Miguel Puiggari (La Fármaco) y el señor Carlos Cháves del Valle (Grupo Bagó). Para contrastar la información oral de las entrevistas y reconstruir la trayectoria de las empresas se utilizó el Censo Municipal de Buenos Aires de 1855, el banco de datos del Centro de Estudios Migratorios Latinoamericanos (CEMLA), se consultaron archivos empresariales y documentación pública de los laboratorios en la Inspección General de Justicia, y además se examinaron algunos archivos sucesorios en los Archivos Judiciales. Por otra parte, las bibliotecas de los museos de Botánica y Farmacia de la Facultad de Farmacia y Bioquímica y de la Facultad de Medicina de la UBA brindaron información acerca de la historia de las ciencias médica y químico-farmacéutica en Argentina. Los Dres. Roberto J. García, Cosme Argerich (descendiente de uno de los primeros médicos radicados en el Río de la Plata), José L. Amorín y Alfredo Mora (directores póstumo y actual del Museo de Farmacia y Botánica, FFyB-UBA respectivamente), junto con el licenciado Carlos Sánchez (a cargo de la elaboración de la historia conmemorativa de Laboratorios Andrómaco), fueron informantes clave en la búsqueda de las raíces catalanas de esta industria. Asimismo se consultaron los archivos de socios y revistas de la comunidad catalana en las bibliotecas Pompeu Fabra del Casal de Cataluña y de la Asociación Catalana de Socorros Mutuos Montepío de Montserrat de Buenos Aires que nos ayudaron a comprender el ambiente y la cultura catalanes en el Buenos Aires de principios del siglo xx.

Algunos rasgos de la inmigración catalana en Buenos Aires

El análisis de la inmigración catalana en Buenos Aires confirma las reflexiones de Fernando Devoto sobre las migraciones masivas de españoles e italianos en Sudamérica⁶. No se trató de una categoría homogénea de inmigrantes aunque, como señalan sus narradores, los catalanes destacaron por cierta capacidad para la industria y los negocios. Había barrios como Constitución y

6. Véase Devoto (2003).

Monserrat en la ciudad de Buenos Aires, donde esta característica era más visible debido a la concentración de negocios importadores, almacenes y depósitos mayoristas de mercaderes catalanes.

Estos inmigrantes contaban por lo general con experiencia urbana e industrial, grados de alfabetización mayor que otros grupos y se beneficiaron –en muchos casos– por haber arribado a la región del Plata antes de la llegada masiva. Este movimiento inmigratorio se había iniciado a mediados del siglo XVIII y se frenó en la segunda década del siglo XIX durante las guerras de Independencia⁷.

A mediados del siglo XIX las exportaciones españolas a la Argentina comenzaron a recuperarse. Se estableció un comercio triangular que vinculaba el Río de la Plata, Barcelona y La Habana en un circuito centro-periferia que intercambiaba materias primas (cuero, azúcar, tasajo) por manufacturas (vino, harina, tejidos, frutos secos y aceite de oliva). A partir de la independencia de Cuba, se ampliaron los negocios con el Río de la Plata, conformando redes especializadas en ciertas actividades⁸; en general los mentores de los recién llegados eran la propia familia o los grupos más cercanos de amistades (emigración diferida de familias o Fase B del modelo de “cadena migratoria” formalizado por los MacDonal) y no los agentes de emigración o contratistas como sucediera con otros destinos y colectividades⁹.

Después de los gallegos y los vascos, los catalanes fueron la tercera comunidad española en importancia, alrededor de una décima parte de la población española de la ciudad de Buenos Aires, lo que representaba 580 residentes catalanes sobre un total de 91.395 habitantes, según el censo municipal de 1855 y alcanzaron los 30.000 en 1914¹⁰.

En el caso de las familias catalanas estudiadas, que se vincularon al quehacer científico-farmacéutico, fueron en su gran mayoría gente de clase media y media alta con hijos escolarizados. Los jefes de familia traían cumplidos en Europa como mínimo estudios secundarios mercantiles y como máximo doctorados, y emigraban para mejorar su posición o se exiliaban por causas políticas.

7. Moya señala la proporción inusual de individuos emprendedores y exitosos provenientes de Mataró (en el Maresme cerca de Barcelona) desde mediados del siglo XVIII, donde, en aquel entonces, se había desarrollado una industria de medias de algodón y adornos de tafetán para el mercado colonial que intensificaron su relación comercial con América. Según Moya (2004), la emigración de catalanes fue típica en aquellas ciudades o regiones españolas que tuvieron escasa participación en la conquista de las Indias y que no se habían beneficiado durante el proceso de colonización de los siglos XVI y XVII, como Andalucía y Extremadura, pero que, sin embargo, pudieron iniciar un éxodo ultramarino en la primera mitad del siglo XVIII a través de Cádiz, y sobre todo después de las reformas borbónicas.

8. Fernández (1999), p. 3.

9. Devoto (2004), pp. 114 y 125.

10. Véase Moya (2004) para una reconstrucción microhistórica de la inmigración española en Buenos Aires hasta 1930. Para la población de Buenos Aires se consultó el Registro Estadístico de Buenos Aires de 1855 y el Censo Nacional de 1914.

Los lazos de estos inmigrantes con Cataluña se mantuvieron durante varias generaciones puesto que algunas familias regresaron, otras atrajeron nuevos parientes y amigos, y las más, pasaron largas temporadas entre una y otra costa del Atlántico. De esta manera, no sólo permanecían vivos los recuerdos familiares, sino que los emprendimientos se multiplicaban y las redes sociales transmisoras de información valiosa se ampliaban, dando lugar a *eslabonamientos de consumo* que generarían con los años la aparición de nuevas actividades industriales en Argentina¹¹.

La notable proporción de emprendedores entre los inmigrantes provenientes de Cataluña otorgó características distintivas a esa colectividad que ayudaron a construir un relato identitario. La burguesía catalana de comienzos del siglo xx gustaba reconocerse como “gente con *seny*” (justo juicio y buen criterio para los negocios), y así se autodefinieron en compilaciones conmemorativas, historietas y revistas populares que circulaban en la ciudad de Buenos Aires¹². Su importancia como impulsores de la rama farmacéutica se podría vincular, por un lado, con su influencia científica en las ramas químicas y de la salud, que traían de su tierra natal –como se verá a continuación– y, por otro, con la experiencia que aportaba el denso tejido comercial catalán preexistente en regiones del nuevo continente como México y el Río de la Plata.

La influencia catalana entre los científicos de la salud de Buenos Aires

Cataluña tenía una larga tradición farmacéutica, como lo prueba el hecho de que en 1511 se publicara en Barcelona la *Concordia Apothecarium*, segunda farmacopea europea luego de la veneciana¹³, y fue en esta misma ciudad donde se creó una de las cuatro facultades de farmacia del reino que impulsaron los estudios de farmacia y química¹⁴. Su influencia se hizo sentir en el Río de la Plata, donde se pudo rastrear la presencia de médicos, farmacéuticos, químicos y cirujanos de origen catalán desde antes de la constitución del Virreinato en 1776.

En sus orígenes los estudios de farmacia y la organización de la profesión en el Río de la Plata funcionaron con las mismas prácticas que en la península

11. Ramella (1995); Hirschmann (1958).

12. Rocamora (1992); Historietas y relatos de las revistas *Mutualismo*, *Ressorgiment* y *Catalunya* en Archivos de la Sociedad Catalana de Socorros Mutuos de Buenos Aires.

13. Baños, Fernández y Bosch (2007), art. 2.

14. Desde comienzos del siglo xix la profesión de farmacéutico había cobrado especificidad y rigor científico en la península ibérica. En el año 1800 Carlos IV decretó la separación entre farmacia y medicina; para ello reglamentó los exámenes y dispuso que para ejercer la profesión, los farmacéuticos debían tener los títulos de Bachiller en Farmacia y Doctor en Química. En 1804 se estableció en Madrid una Junta Superior que controlaba estos estudios, y en 1815 se crearon las cuatro grandes Facultades de Farmacia de España: las de Madrid, Sevilla, Barcelona y Santiago de Compostela. Cignoli (1947).

la ibérica. Hasta el siglo XIX en Buenos Aires no existían escuelas de Medicina ni de Farmacia; aquellos que querían estudiar estas disciplinas debían hacerlo en España y por ello los vínculos entre profesionales de la salud de ambos lados del Atlántico se fueron fortaleciendo.

Durante la Colonia, muchos médicos y boticarios catalanes llegaron a las costas americanas formando parte de la tripulación de navíos de comercio y barcos de la armada española que requerían de la presencia de profesionales para cuidar la salud de tripulantes y pasajeros durante la travesía. La falta de reglamentación en esta actividad permitió la proliferación de boticarios sin título: curanderos, herboristas y muchos charlatanes; en 1770 el Cabildo de Buenos Aires reconoció al primer profesional farmacéutico titulado: el catalán Agustín Pica Millans¹⁵. En 1776 cuando arribó la expedición del primer virrey al Río de la Plata, don Pedro de Ceballos, más del 50% de los profesionales de la salud que llegaron con él eran del mismo origen. En 1780, el virrey Vértiz creó el Protomedicato, que certificaba las competencias de médicos y farmacéuticos que llegaban con títulos extranjeros y el doctor Cosme Mariano Argerich, hijo de un médico de origen catalán radicado en Buenos Aires, fue el primer examinador de ese tribunal¹⁶.

En 1801, el virrey del Pino obtuvo la autorización para fundar la primera Escuela de Medicina que nació bajo la responsabilidad de los doctores Eusebio Fabre (cirujano catalán) y Miguel O'Gorman (médico irlandés), y cuando este último renunció al año siguiente fue reemplazado por el doctor Cosme Mariano Argerich. De esta manera, la formación de nuevos médicos y boticarios en el virreinato quedaba en manos de profesionales de la colectividad.

A mediados del siglo XIX, Francisco Cosme Argerich (hijo del doctor Cosme Mariano Argerich), que había estudiado medicina en Buenos Aires en la escuela que dirigía su padre, se incorporó a la misma como profesor cuando la institución se transformó en Facultad. Fue entonces cuando se creó la especialidad de farmacia como carrera dependiente de medicina. El plan de estudios de la carrera de farmacia se completó y modernizó en 1854 cuando la cátedra de Química, uno de los pilares de la carrera, fue ganada por concurso por el químico catalán don Miguel Puiggari, llegado a Buenos Aires tres años antes¹⁷.

En 1856 Puiggari y varios farmacéuticos crearon la Asociación Farmacéutica Bonaerense, dándoles a éstos una institución corporativa capaz de defen-

15. Cignoli (1947) y Sarramone (2004).

16. Cantón (1921) comenta que el doctor Francisco Argerich era un médico catalán que había formado parte de la expedición militar que reprimió en 1780 el movimiento de Túpac Amaru en el Alto Perú. Su hijo Cosme Mariano Argerich, nacido en Buenos Aires en 1758, estudió medicina en Cervera (Cataluña) y cuando se licenció, regresó a Buenos Aires.

17. Había obtenido en Barcelona los títulos de Bachiller en Farmacia y Doctor en Química, que lo habilitaban para ejercer la profesión en España.

der la especificidad de su saber y profesión. En este rápido recorrido por la profesión de médicos y farmacéuticos se pudo detectar la influencia de la colectividad catalana en la formación de los futuros graduados y en la organización de sus cuerpos colegiados. Ambos hechos incidirían en el prestigio de estos miembros como “maestros y fundadores” de profesiones estrechamente vinculadas a la industria de los medicamentos. Probablemente, para los catalanes de la península ibérica la existencia de una numerosa colectividad de paisanos en Buenos Aires en la que destacaban médicos y farmacéuticos hizo de esa ciudad un destino apropiado no sólo para el comercio de sus bienes tradicionales, sino también para iniciativas industriales vinculadas a la salud.

Orígenes de la industria farmacéutica

Desde el punto de vista farmacotécnico, la producción de medicamentos se remonta a la actividad de profesionales que preparaban remedios oficinales con extractos vegetales, animales y minerales que el boticario combinaba de manera artesanal, en pequeñas cantidades, bajo prescripción médica en la oficina de la farmacia. Este quehacer artesanal tendría sus días contados debido a la aparición de un nuevo formato, la *especialidad farmacéutica*, que revolucionaría la farmacoterapéutica imponiendo un nuevo paradigma de producción estandarizado y masivo¹⁸.

Desde sus inicios esta industria recorrería dos senderos tecnológicos diferenciados a partir de la química y la biología, respectivamente. El primer paso hacia la aparición de la industria farmacéutica moderna ocurrió a principios del siglo XIX cuando se aisló la morfina —el principio activo del opio— a partir de la química extractiva¹⁹. Más tarde, la síntesis química desarrolló métodos más económicos y eficientes para sintetizar éstos y otras sustancias naturales ya conocidas. Así se obtuvo una nueva familia de derivados del alquitrán con efectos antipiréticos que a fines del siglo XIX logró éxito comercial y transformó estos desarrollos científicos en un buen negocio²⁰. Por otra parte, la investigación biológica permitió la obtención de sueros, vacunas y más tarde de la penicilina²¹, que lograron proteger a grandes poblaciones frente a los flagelos de la difteria, la viruela, la tuberculosis y todo un amplio espectro de enfermedades infecciosas. La posibilidad de aplicar ambas tecno-

18. Rodríguez Nozal (2007), p. 134.

19. Chandler (2005), pp. 177-178. La obtención de la morfina abrió el camino a nuevos principios activos como la quinina, la cinchonina, la cafeína, la nicotina, la atropina y la codeína.

20. Entre ellos destacaron la acetanilida, la aminopirina y la fenacetina. Este último fue comercializado por Bayer de Alemania. Baños, Fernández y Bosch (2007).

21. Los antibióticos se constituyeron en una de las drogas estrella de la revolución terapéutica que se inició en la década de 1940.

logías alentó la búsqueda de nuevas drogas y terapéuticas que desarrollaron esta nueva industria²².

Desde el punto de vista organizacional e institucional, las firmas que se dedicaron a esta actividad en los países europeos adoptaron dos modelos diferentes, derivados del grado de desarrollo químico-industrial preexistente. Rodríguez Nozal los denominó modelo centroeuropeo (alemán y suizo) y modelo mediterráneo (francés, italiano y español). Los laboratorios alemanes y suizos avanzaron en la producción de medicamentos aplicando tecnologías que habían desarrollado para la producción de colorantes y, por tanto, el sector farmacéutico nació allí como un apéndice de la industria química.²³ Estos laboratorios adoptaron la estructura de “grandes empresas” según la modelización chandleriana, una organización burocrática compleja que contaba con un sólido respaldo financiero basado en la estrecha cooperación entre los bancos y la gran industria.

En la región mediterránea de Europa se delineó un modelo diferente. La industria química y farmacéutica allí era muy dependiente, hasta la primera guerra mundial, de la importación de drogas provenientes de los pioneros centroeuropeos. Sin embargo, gracias a la acción de boticarios emprendedores, esta desventaja dio lugar a otra experiencia empresarial. Desde algunas oficinas de farmacia se comenzaron a producir *especialidades farmacéuticas* propias que no eran producto de la química industrial, sino más bien un preparado considerado desde el principio como tal, lo que confería mayor importancia a su preparación que a su obtención²⁴. Este sendero tecnológico permitió el desarrollo de laboratorios pequeños de carácter familiar que no requerían grandes aportes de capital sino profesionales expertos con habilidades empresariales²⁵.

Por otra parte, Chandler destacó que, en las últimas décadas del siglo XIX, en Estados Unidos se inició otra rama de la moderna industria de medicamentos, la de venta libre (OTC). Allí, importantes laboratorios farmacéuticos lanzaban al mercado jarabes y comprimidos en grandes volúmenes, con preparaciones estándar que aseguraban el dosaje de drogas puras o mezcladas obtenidas a partir de productos naturales. Estos medicamentos básicos podían ser adquiridos sin receta médica y con el tiempo constituirían una de las ramas de esta industria diferente de la de medicamentos de venta con receta²⁶.

22. Chandler (2005), pp. 211-212. En este sentido Chandler subraya que desde 1970 la química no proveyó nuevos conocimientos comercializables por los laboratorios, en tanto que la biología produjo nuevos conocimientos en disciplinas existentes, creó nuevas disciplinas y hasta una nueva ciencia.

23. Baños, Fernández y Bosch (2007), art. 1.

24. Baños, Fernández y Bosch (2007).

25. Martínez, L. (2003) “El nacimiento de una industria. En la era de la salud”. Barcelona: Hoy, citado por Baños, Fernández y Bosch (2007).

26. Chandler (2005), pp. 177-178.

Si el modelo centroeuropeo y norteamericano promovió el desarrollo de la gran empresa industrial química y farmacéutica de estilo chandleriano, el modelo mediterráneo hizo lo propio a partir de empresas familiares que fueron creciendo con el empuje de profesionales emprendedores y, aprovechando las oportunidades del entorno industrial e institucional local, algunas de ellas llegaron a transformarse en grandes competidores en el transcurso del siglo xx.

Por su parte, la industria española de medicamentos se originó por dos vías: en la oficina de farmacia, adoptando el modelo mediterráneo, donde los farmacéuticos elaboraban distintas especialidades medicinales en pequeñas cantidades; posteriormente cuando la demanda superó sus posibilidades, algunos de ellos emprendieron la producción industrial de medicamentos. Éste fue el caso de Andreu, Ferrer, Viñals, Tarrés y Sastre Marqués en Barcelona; así como de Cusí en Figueras y luego en Masnou, Serra Pamies en Reus y Vergés y Oliveras en Tortosa²⁷. La gran dependencia respecto de la importación de drogas que tenía este modelo hizo de las droguerías un importante eslabón dentro de este quehacer, y es así como alguna de éstas en determinado momento saltaron a la elaboración de remedios. Tal es el caso del laboratorio Uriach²⁸.

¿Por qué Cataluña fue la cuna de esta industria en España? Las razones son varias, entre ellas la ya mencionada larga tradición farmacéutica que se puede rastrear hasta el medievo, así como el desarrollo de una industria textil que dependía de la provisión de colorantes naturales que demandaban conocimientos químicos y finalmente la presencia de una burguesía exitosa, con capacidades empresariales en la Barcelona pujante de fin de siglo xix²⁹. Al mismo tiempo, Barcelona fue el principal punto de entrada de colorantes sintéticos y específicos medicinales provenientes de los grandes productores centroeuropeos y esto facilitó contactos empresariales y conocimientos tecnológicos, y despertó iniciativas de negocios locales.

Rodríguez Nozal afirma que en la década de 1920 la *especialidad farmacéutica* ya era un producto consolidado en España gracias a un conjunto de regulaciones estatales. La Ley del Timbre de 1892 definió las características legales del medicamento específico; el Real Decreto de 1904 creó la Inspección General de Sanidad y el Reglamento de 1924 estableció las condiciones de producción y venta, las incumbencias profesionales y exigió el registro previo de especialidades medicinales³⁰. Las iniciativas productivas locales se vieron favorecidas por una ley laxa de protección de la propiedad intelectual de 1880,

27. García (2002). Allí sostuvo este punto de vista basándose en la obra de Folch Jou, Suñé Arbussa, Valverde y Puerto Sarmiento.

28. Puig (2006), p. 680.

29. Baños, Fernández y Bosch (2007), art. 2.

30. Rodríguez Nozal (2007), pp. 134-135.

que permitía eludir las patentes internacionales y reducía al mínimo la importancia de la investigación innovadora dentro de algunas empresas³¹.

Como resultado de este proceso, en la década de 1930 el 48,5% de los laboratorios farmacéuticos estaban en Cataluña, el 20% en la cornisa cantábrica (País Vasco, Navarra, Asturias y Cantabria) y el 12,8% en Madrid³², y en 1932, la Cámara Nacional de Industrias Químicas estimaba que existían 900 establecimientos productores de medicamentos con capacidad exportadora, principalmente a América³³.

La transferencia tecnológica de los desarrollos científicos europeos se difundió libremente hacia el resto del mundo junto con las oleadas migratorias que partieron principalmente hacia América. En el caso de Estados Unidos, estos avances se continuaron a partir de la sinergia que se estableció entre centros de investigación estatales y privados, universidades, colegios profesionales y empresas privadas que constituyeron verdaderas “redes de innovación” responsables del crecimiento y desarrollo de la industria farmacéutica³⁴. Los países de desarrollo industrial más atrasado no habrían seguido esta trayectoria innovadora, según argumentó Nuria Puig Raposo para el caso español. Allí predominó, en cambio, la influencia de “redes de oportunidad” donde las relaciones personales formales e informales de los nuevos emprendedores se combinaron con destacables capacidades para descubrir oportunidades de negocios y diseñar estrategias exitosas de crecimiento³⁵.

La industria argentina hasta la segunda posguerra

El modelo de industrialización por sustitución de importaciones

A partir de la segunda mitad del siglo XIX, la República Argentina comenzó un ciclo de crecimiento acelerado basado en su inserción en el mercado internacional como exportadora de materias primas e importadora de bienes manufacturados. Sin embargo, el rápido crecimiento de la ciudad de Buenos Aires, la diversificación de la demanda debido al incremento de la renta per cápita y la llegada de inmigrantes dejaba espacio para el desarrollo de la producción local de bienes³⁶. A estas ventajas se añadían la presencia de una demanda in-

31. Baños, Fernández y Bosch (2007), art. 1.

32. Rodríguez Nozal y González Bueno (2005).

33. Rodríguez Nozal (2007), p. 135.

34. Galambos (1995).

35. Puig (2004).

36. Según el censo nacional de 1914 existían 48.000 establecimientos en todo el país en los que trabajaban 400.000 personas. Sin embargo, esto incluía todo tipo de firmas, grandes fábricas y pequeños talleres, más de la mitad de los cuales se concentraba en la ciudad de Buenos Aires y alrededores.

satisfecha y algunas ventajas fiscales³⁷. Las principales ramas manufactureras comprendían la producción de azúcar en las provincias del noroeste, vino en la región de Cuyo, harina, aceite, cerveza, talleres de reparación para material ferroviario y una incipiente industria textil y metalúrgica en la provincia y ciudad de Buenos Aires.

Las dos guerras mundiales y la crisis de 1930 profundizaron este desarrollo al generar una suerte de protección natural para la producción manufacturera nacional. La primera guerra mundial produjo un impacto dispar sobre la industria local; por una parte, provocó la carencia de insumos extranjeros con perjuicio para las manufacturas dependientes de ellos y, por otra, estimuló la expansión de aquellas vinculadas a las materias primas autóctonas. Así, el país iniciaba el proceso de industrialización de manera espontánea, sustituyendo importaciones cuando se presentaban situaciones de excepcionalidad externa.

Con este sistema crecieron las distintas ramas industriales sin que se implementara una política deliberada, pues no estaba definido el papel que la industria ocuparía en el futuro desarrollo del país. Hacia 1942-1944 las preocupaciones por el futuro económico en la posguerra alentaron distintos debates tanto en el ámbito gubernamental como en el privado. Se enfrentaron visiones alternativas sobre las vías que debería tomar el desarrollo económico para superar la condición de economía subalterna. Las opciones eran promover desde el Estado la producción indiscriminada orientada al mercado interno con protección aduanera, o dejar que la libre competencia seleccionara las industrias más aptas para competir a nivel internacional³⁸.

En 1944, en el contexto de la finalización de la guerra, la Armour Research Foundation of Illinois Institute of Technology hizo un diagnóstico de la estructura económica de varios países de la región latinoamericana, conocido como el Informe Armour, con la intención de promover la exportación de ayuda técnica y así ampliar los negocios de Estados Unidos dentro del continente. A partir de este informe surgieron varias iniciativas desde el gobierno y la actividad privada con el propósito de impulsar la industria nacional. Así fue como, entre las estrategias de intervención del Estado, se creó en 1945 el Instituto Nacional de Tecnología, dependiente de la Secretaría de Industria y Comercio, y el Instituto de Microbiología Agrícola, dependiente del Ministerio de Agricultura. En ambos casos se tomaron en cuenta varias recomendaciones del Informe Armour, pero allí donde éste sugería la necesidad de realizar las fases iniciales –en cuanto a la investigación, provisión de insumos y tec-

37. Los gobiernos de la época protegieron con créditos, subsidios y aranceles a algunos industriales con suficiente capacidad de lobby, siempre y cuando no vulneraran las reglas básicas de la economía local con el comercio y las finanzas inglesas. Véase Schvarzer (1996).

38. Para ampliar la información, véase Ciclo de Conferencias en la Unión Industrial Argentina en la revista de la UIA, 1942 a 1946, y la revista *Hechos e Ideas*, año 1941.

nología— en Estados Unidos, el gobierno militar de 1943 propuso un desarrollo autárquico a partir de políticas económicas proteccionistas hacia la industria local.

En 1946 el gobierno de Perón inauguró la etapa de la industrialización por sustitución de importaciones deliberada cuando optó por la protección de todas las ramas industriales, y esto tuvo notable éxito para estimular la industria liviana. A través de sus discursos propuso una industrialización muy diversificada basada en la inversión de capital nacional apoyando la acción de empresarios locales. Sin embargo, su visión autoritaria de la política y la actitud muy intransigente de la oposición torcieron el rumbo de algunos planes e hicieron que muchas veces las palabras y los hechos no caminaran por el mismo sendero³⁹.

Entre 1954 y 1976 el modelo industrial sustitutivo recorrió una última etapa, en la que debía enfrentar el desafío de la sustitución más difícil, la de la industria pesada. Debido a la insuficiencia del capital interno para afrontar la tarea, se aceptó la participación del capital externo. Las leyes sobre inversiones extranjeras de 1953 y 1958 permitieron la instalación de plantas productivas de firmas multinacionales que lograban así evitar las barreras proteccionistas. Lamentablemente, esta oleada de inversiones extranjeras no desarrolló una sólida industria de bienes de capital y no logró superar la debilidad de la estructura externa de la economía argentina que continuaba la estrategia mercado-internista y seguía dependiendo fundamentalmente de las divisas que generaban las exportaciones primarias. Este ciclo de la industrialización sustitutiva iniciado en la segunda década del siglo xx se completó en 1976 cuando la dictadura militar decretó la apertura indiscriminada del mercado nacional.

La industria farmacéutica argentina

El desarrollo de la industria farmacéutica argentina estuvo ligado a la exportación agropecuaria —principal actividad económica nacional desde fines del siglo xix—. En este sentido, Argentina gozaba de una posición privilegiada para el despegue autóctono de medicamentos biológicos. A la dotación inicial de factores naturales se sumaron las mejoras tecnológicas, la disponibilidad de recursos humanos cualificados y una exigente demanda interna que acompañó al acelerado crecimiento económico del país. A esto se agregó un marco regulatorio liberal que favorecía las inversiones privadas en esta rama industrial⁴⁰.

39. Para un detalle sobre la brecha entre el discurso y la práctica del régimen peronista en el caso de los antibióticos, véase Pfeiffer y Campins (2004).

40. El conjunto de regulaciones con que contaba el arte de esta industria en Argentina se expresaba por medio de tres instrumentos: la ley de Patentes de invención n.º 111 de 1864, el código oficial o *Farmacopea Argentina* editado por primera vez en 1870 y la ley de farmacia n.º 4.687 de 1905. La ley de patentes prohibía expresamente el patentamiento de los productos

La concentración de inmigrantes europeos en Buenos Aires impulsó la reproducción de modelos de actividad profesional derivados de los existentes en la sociedad de origen y así surgieron laboratorios nacionales de la iniciativa de farmacéuticos que elaboraban remedios a partir de recetas magistrales en sus boticas, y que en determinado momento decidieron asociarse y expandir su actividad al área industrial bajo la protección de la ley de farmacias. Es el caso del laboratorio La Fármaco de la familia Puiggari. Otro grupo de laboratorios argentinos surgió de las representaciones comerciales importadoras de medicamentos; fue el caso de los laboratorios catalanes Andreu, Cusí y Andrómaco, que llegaron a Buenos Aires desde las últimas décadas del siglo XIX⁴¹. Años más tarde, algunos de estos importadores se transformaron en productores locales como Andreu y Andrómaco, y a su vez de ellos surgieron otras empresas farmacéuticas como Bagó, Sidus, Lostaló y Baliarda.

La rama farmacéutica local creció de manera sostenida desde los años de la primera guerra mundial⁴² y fue generando eslabonamientos industriales que favorecieron la aparición de proveedores locales de maquinarias sencillas y absorbieron el personal profesional graduado en universidades nacionales. A lo largo de la década de 1940 estos recursos humanos y la tecnología se constituyeron en la masa crítica para profundizar el proceso industrializador farmacéutico.

Los censos nacionales de 1935, 1947 y 1950 reflejaban ese crecimiento gradual de la participación de la producción farmacéutica respecto del total de la industria nacional que aumentó de 0,49% a 1,19% y 1,91%, respectivamente⁴³.

farmacéuticos y de los procesos necesarios para su obtención, considerados bien de la humanidad. La falta de una ley de patentes promovió el desarrollo de copias o duplicaciones entre las empresas locales. En cuanto a la *Farmacopea Argentina*, este código establecía las características de las drogas, las formas farmacéuticas, los medicamentos y las técnicas analíticas para la comprobación de la calidad del producto final. Este código era el único control de calidad que realizaban por su cuenta cada una de las empresas locales. Por último, la ley 4.687 de 1905 establecía una regulación corporativa que excluía de la elaboración y expendio de medicamentos a todo aquel que no fuera farmacéutico diplomado en una Universidad Nacional. Con la sanción de la ley 17.565 de 1967 se acepta que el director técnico farmacéutico sea un empleado de empresas dedicadas a la producción y el expendio de medicamentos.

41. Se mencionan exclusivamente los laboratorios catalanes, aunque los hubo también franceses, alemanes, suizos e italianos.

42. La primera guerra mundial planteó el problema del abastecimiento y la necesidad de subsanar los inconvenientes externos mediante la producción local; en ese contexto, el gobierno argentino creó en 1914 el Instituto Bacteriológico dependiente del Ministerio del Interior con el propósito de producir desde el Estado vacunas y sueros para su distribución gratuita en hospitales públicos. Baliarda (1972).

43. Según el Censo Industrial de 1935 existían 121 firmas dedicadas a la producción de preparaciones farmacéuticas y especialidades medicinales, que llegaron a 315 según el Censo Industrial de 1950. La tasa de creación de empresas creció sostenidamente desde 1850 y se aceleró a partir de la segunda década del siglo XX. Los datos permiten observar que se trataba de una rama fuertemente concentrada en cuanto a volumen de producción y número de obreros en la que cinco laboratorios en 1935 producían un tercio del total y el resto se repartía entre un grupo de firmas medianas y un conglomerado de pequeñas empresas.

CUADRO 1 - Exportaciones farmacéuticas argentinas (en unidades)

Año	Exportación	Año	Exportación
1918	42.000	1936	1.233.000
1929	8.000	1938	293.000
1932	90.000	1940	1.101.000
1933	287.000	1941	4.350.000
1935	63.000	1942	2.935.000

Fuente: Revista Farmacéutica, año 1944.

Este crecimiento fue impulsado desde fines de la primera guerra mundial por la exportación de productos no-tradicionales del sector como drogas opoterápicas⁴⁴ y medicamentos específicos que se elaboraban a partir de principios importados. El Dr. Lugones, profesor de la Escuela de Farmacia de la UBA y director técnico del Laboratorio Roux-OCEFA mostraba cómo ese aumento de la producción local se había correspondido con un declive consecuente de las importaciones de *específicos* y un aumento paralelo de las exportaciones de medicamentos a lo largo de la década de 1930 (cuadros 1 y 2).

Si bien estas exportaciones aumentaron sustancialmente en los primeros años de la segunda guerra mundial, desde 1942 se restringieron como consecuencia de la aplicación de la ley 12.591 y decretos posteriores relativos a precios máximos y racionamiento de materiales fundamentales. A partir de ese momento sólo se autorizaron las ventas en el mercado externo de los productos elaborados totalmente con materias primas locales, siempre que lo permitiese la existencia de un stock suficiente para cubrir las necesidades del país y contaran con los permisos de exportación correspondientes⁴⁵. De esta manera cambiaba dramáticamente el marco regulatorio de las exportaciones y a partir de ese momento los empresarios privados deberían adaptarse cada vez más a los bruscos cambios de rumbo de la política nacional.

Si bien la actividad exportadora había incrementado el ingreso de divisas, una parte nada despreciable de productos químicos e instrumental de laboratorio de alta precisión provenía del extranjero, especialmente de Estados Unidos, y pesaba negativamente sobre la balanza de pagos. Estas importaciones quedaron suspendidas durante la segunda guerra mundial, y al finalizar la misma, la renovación de equipos se transformó en una necesidad generalizada del sector debido a los avances tecnológicos de los países industrializados durante el conflicto.

44. Se denominan así a los principios activos obtenidos a partir de materias primas de origen animal.

45. Orsini y Lugones (1944).

CUADRO 2 - *El proceso de sustitución de importaciones en la industria farmacéutica local*

Año	Importación (en %)	Producción local (en %)
1904	86	14
1918	58	42
1929	27	73
1935	9	91
1939	8,5	91,5
1942	3,5	96,5
1944	0,75	99,25

Fuente: *Revista Farmacéutica*, año 1945.

Las expresiones de empresarios y científicos farmacéuticos, así como los diagnósticos del Informe Armour y del Consejo de Posguerra⁴⁶, reflejaban la importancia de esta actividad para el crecimiento económico nacional: se mostraban satisfechos con la capacidad exportadora del sector, al mismo tiempo que mostraban su preocupación por la competencia internacional que se acercaba a la finalización del conflicto y la incertidumbre respecto del papel que asumiría el gobierno militar en ese contexto.

Dos eminentes representantes del mundo científico nacional, los Dres. Luis de Prado y Zenón Lugones y algunas publicaciones especializadas del mundo industrial destacaban, en aquel entonces, la importancia de profundizar la producción de medicamentos como empresa capitalista con un objetivo social y vislumbraban la trascendencia de esta rama de la industria local por la calidad reconocida de sus productos⁴⁷. Los mejores mercados para la producción de medicamentos argentinos eran los latinoamericanos, en tanto que los países europeos más industrializados y Estados Unidos absorbían glándulas y materias primas (hiel concentrada, jugo de hígado y médula espinal) de las que se extraían distintos principios activos.

Con la finalización del conflicto mundial cayeron bruscamente las exportaciones y el desarrollo industrial continuó su trayectoria en el marco de la sustitución de importaciones. Esta tendencia se benefició con medidas del gobierno nacional que elevaron los derechos aduaneros para las industrias declaradas

46. Este Consejo fue el primer organismo de planificación del Estado creado por el gobierno militar que tomó el poder entre 1943 y 1946. Estuvo presidido por el entonces coronel Perón y en él quedaron plasmados los problemas de la época y las estrategias de solución que desarrollaría en su futuro gobierno.

47. La industria farmacéutica argentina fabricaba sueros y vacunas, diversas drogas químicas minerales (bismúticos, arsenicales, mercuriales, yoduros, etc.), obtenidas mediante complejos y delicados procesos sintéticos, penicilina, foliculina, insulina, alcaloides, vitaminas, esencia de menta, mentol cristalizado, adrenalina y catgut esterilizado.

de interés nacional y establecieron controles para la importación de medicamentos. Este escenario dio nuevo impulso a la industria sustitutiva local, que se orientó hacia la producción de insulina bovina y el desarrollo de antibióticos por fermentación aprovechando la especialización biológica anterior, aunque abandonando durante décadas los mercados externos que había frecuentado.

La sustitución de importaciones farmacéuticas estaba completa para 1944 según muestra el cuadro 2. El dato de 99,25% adjudicado a la producción local oculta, como ya se ha dicho, la falta de renovación tecnológica determinada por el escenario de la segunda guerra. Sin embargo, puede afirmarse que el proceso sustitutivo farmacéutico estaba prácticamente desarrollado para 1939, cuando se inició el conflicto, y este logro era el resultado de iniciativas emprendedoras de grupos de inmigrantes europeos.

Las redes sociales catalanas en la industria farmacéutica argentina

Laboratorio La Fármaco – Familia Puiggari

La llegada al Río de la Plata del Dr. en Química Miguel Puiggari en 1851 constituyó el primer eslabón de una cadena científico-profesional que daría lugar a la creación del más antiguo laboratorio fundado por inmigrantes catalanes en estas tierras.

Como ya se ha dicho, Miguel Puiggari perteneció al grupo de destacadas personalidades de esa cultura que arribaron a Buenos Aires antes de la entrada masiva de españoles a fines del siglo XIX y principios del siglo XX. Su trayectoria como científico, profesor y funcionario en la época de formación de la joven Argentina estableció las bases institucionales del quehacer farmacéutico local y colaboró a través de la formación e investigación en la construcción de redes científicas y profesionales farmacéuticas en nuestro medio que se prolongaron a lo largo de cinco generaciones familiares. Con él se evidenció por primera vez la intención de vincular ciencia e industria en Argentina cuando planteó su preocupación por la escasez de recursos y la falta de condiciones estructurales para establecer nuevas industrias⁴⁸. Su criterio sobre la necesidad de crear industrias en países agrícolas y generar entornos propicios para ese desarrollo era posiblemente su forma de expresar el *seny* catalán en tiempos de la temprana industrialización argentina. La diversificación de las actividades profesionales de Puiggari en la cátedra universitaria, la asociación farmacéu-

48. Las ideas de Puiggari sobre las condiciones ambientales y los recursos quedó plasmada en varias obras científicas como *Lecciones de química aplicada a la higiene y la administración* (1863), *Sobre la inocuidad de los saladeros* (1871), *Sin ácido sulfúrico no puede haber industria* (1875) y *Estudio de las aguas potables y en especial de las del Plata* (1881).

tica de Buenos Aires y como funcionario en distintos organismos de control estatal, le restaron el tiempo necesario para iniciar su propia empresa (motivo por el cual había emigrado a la Argentina) y fue su hijo Miguel quien concretó este proyecto.

El Dr. Miguel Puiggari hijo era químico como su padre, y en 1903 había logrado desarrollar un nuevo medicamento veterinario llamado Sarnol Triple a partir de las investigaciones realizadas en la oficina de su farmacia. Sus investigaciones se asociaban a las demandas de la producción agropecuaria local que debía enfrentar el recurrente problema de la sarna y la garrapata en el ganado bovino, una de las principales fuentes de divisas de la Argentina. El Sarnol Triple constituía una innovación mundial en el terreno de los antiparasitarios y su eficacia para combatir la garrapata fue tal que el gobierno de Texas (Estados Unidos) exigió su aplicación a todo ganado que entrase o saliese del estado y lo mismo sucedió en varias provincias argentinas⁴⁹. Frente a este potencial negocio, el Dr. Miguel Puiggari hijo se decidió a establecer una empresa industrial y fundó La Fármaco Argentina S.A. en 1905⁵⁰. La sociedad inicial fue una Sociedad Anónima conformada por el aporte de capital de reconocidos farmacéuticos de la ciudad de Buenos Aires como los señores Nelson, Goenaga, Cartavio, Pedro Etcheverry y Miguel Puiggari, todos ellos pertenecientes a la colectividad española y miembros de una selecta red científica local. En 1908 la empresa se amplió hacia la fabricación de medicamentos humanos con el aporte de capital realizado por dos nuevos socios de la misma comunidad, los señores Carlos Menéndez Behety, estanciero, y Julio Gómez Palmés, propietarios de almacenes de ramos generales. En el año 1936 La Fármaco daba otro salto cualitativo dentro del sector de medicamentos, en este caso de uso humano, produciendo insulina bovina a partir de materia prima nacional⁵¹. Si bien no se trataba de una innovación absoluta como en el caso del Sarnol, la investigación llevada a cabo en este laboratorio biológico se encontraba muy cerca de la frontera tecnológica y del conocimiento de la época. El prestigio de este laboratorio en el mercado argentino se mantuvo a lo largo de cuatro generaciones de químicos y/o farmacéuticos. Mientras siguió esta estrategia basada en el conocimiento y la producción industrial farmacéutica fue uno de los grandes laboratorios nacionales. A partir de fines de los cincuenta, posiblemente

49. La Fármaco S.A., Memoria y Balance (1907), Allí se informa acerca del decreto del estado de Texas (Estados Unidos) y del reglamento de la policía sanitaria argentina que obligaban a su uso. También se menciona en esa fuente la obligatoriedad del uso del Sarnol Triple en la provincia de Santa Fe en una carta del doctor Lisandro de la Torre, fundador del Partido Demócrata Progresista.

50. La trayectoria de este laboratorio pionero fue publicada en Pfeiffer y Campins (2002), y en Pfeiffer y Campins (2006).

51. La insulina había sido preparada por primera vez en Argentina por el doctor Alfredo Sordelli en el Instituto Bacteriológico dependiente del Estado argentino, meses después de su descubrimiento en Canadá por Banting & Best en la década de 1920.

te amenazado por la competencia internacional más avanzada, vendió su laboratorio biológico a Eli Lilly, uno de los líderes mundiales en insulina, y se concentró en la rama de higiene personal y perfumería⁵², perdiendo su identidad farmacéutica y entrando a competir en un negocio para el que se requerían capacidades diferentes de aquellas que habían construido durante tantos años. La FÁRMACO que se había iniciado como una sociedad anónima formada por inmigrantes españoles, entre los cuales había varios de origen catalán, devino a mediados de 1970 una empresa familiar de los Puiggari y fue vendida en 1998 a la multinacional de higiene personal Albert Culvert y Cía⁵³.

Laboratorio del Dr. Andreu

Este laboratorio catalán tuvo su origen en 1860 en el barrio gótico de Barcelona cuando el farmacéutico y médico Salvador Andreu fundó su oficina de farmacia. En ese ámbito preparó sus primeros medicamentos para el asma y la tos que tuvieron excelente acogida en el mercado local. En aquel entonces las farmacias españolas vendían especialidades importadas, por lo que se puede afirmar que estos productos fueron los primeros medicamentos elaborados en España, y Argentina, a su vez, fue el primer mercado exterior que tuvieron⁵⁴. No debió escapar a la capacidad comercial del Dr. Andreu la oportunidad de incrementar sus ventas en el *mercado étnico* argentino, en el que los españoles y sus descendientes estarían más dispuestos a consumir medicamentos a los cuales estaban acostumbrados y que eran marcas reconocidas en su país de origen. Este talento se combinaba con la incorporación de los métodos más modernos de propaganda médica que promovía el contacto permanente con los profesionales de la salud⁵⁵. Esta modalidad de promoción de los productos se transmitió a través de los catalanes a la industria farmacéutica argentina.

Años después de la muerte de su fundador en 1932, la firma instaló una filial en Buenos Aires y diez años más tarde se transformó en la firma LEMA, S.A. (Laboratorios de Especialidades Medicinales Argentinas, S.A.), manteniendo como producto insignia la prestigiosa marca Pastillas del Dr. Andreu, pero con el 50% de capital argentino. Luego de varios años de quebrantos, en 1961 la propiedad fue transferida a dos empresas COMARSA y COFASA, representadas localmente por Santiago Mayans Sintés y Francisco Roig Lloveras, dos catalanes que no residían en Argentina. Finalmente, en 1974 las dificultades

52. En este rubro La FÁRMACO impulsó la prestigiosa marca Veritas en jabones, desodorantes y talcos.

53. La compra de empresas argentinas por firmas extranjeras alcanzó los precios más altos en 1998.

54. Puig (2006), p. 176.

55. Puig (2006), p. 176.

financieras de la sociedad habrían obligado al directorio a aceptar ofertas de integración de capital por parte del principal laboratorio argentino: Bagó S.A. Si bien Laboratorios del Dr. Andreu no tuvo en el ámbito local la trascendencia que había conseguido en España, representó una segunda vía para el desarrollo de la industria local ya que, en su caso, la producción de medicamentos fue el resultado de previos eslabonamientos de consumo creados por las importaciones.

Laboratorios Cusí

En 1902 el farmacéutico Joaquín Cusí fundó la Moderna Farmacia Cusí en Figueras (Gerona, España), y en poco tiempo consiguió dar un empuje a su actividad ofreciendo especialidades farmacéuticas de su propia elaboración como la Pomada Oftálmica de Óxido Amarillo de Mercurio que estableció las primeras relaciones de Cusí con los oftalmólogos españoles. Más tarde, agregó otras especialidades dermatológicas y respiratorias que alcanzaron prestigio en el mercado local. En 1925, las instalaciones se trasladaron al Masnou (Barcelona), hecho que impulsó de manera definitiva sus actividades industriales. Paralelamente, las inquietudes culturales y humanísticas de Joaquín Cusí cristalizaron en la creación de lo que hoy se conoce como Museo Cusí de la Farmacia. La necesidad de aumentar la producción a escala industrial lo condujo a asociarse con dos parientes, Carlos y Rafael Cusí. La sociedad adoptó el nombre de Laboratorios del Norte de España; en 1934 se transformó en sociedad anónima y en 1937 cambió esa denominación por la de Laboratorios Cusí, S.A.⁵⁶

Ya en 1930 el Laboratorio había comenzado a expandir sus actividades comerciales a la Argentina y envió como representante de sus productos a Sebastián Bagó –empleado suyo–, quien marcaría nuevos rumbos en la industria farmacéutica argentina. A raíz de la guerra civil española, Cusí proyectó instalar una planta elaboradora en la Argentina, pero las dificultades para importar las materias primas, desalentaron el proyecto⁵⁷. Si bien la trayectoria empresarial de Cusí en Argentina duró pocos años, su importancia fue crucial porque transmitió su *savoir-faire* del negocio farmacéutico a Sebastián Bagó fundador de uno de los dos mayores laboratorios argentinos en la actualidad.

Laboratorio Andrómaco

Fue fundado en Barcelona en 1924 por dos socios, el Dr. Fernando Antonio Rubió i Tudurí y el Dr. Raúl Roviralta Astoul. Este último había sido ten-

56. García (2002), p. 154.

57. García (2002), 155.

tado para iniciarse en el negocio farmacéutico por el propio Dr. Andreu –dueño del laboratorio homónimo– amigo y socio de la familia Roviralta. La amistad entre las familias Andreu, Roviralta y Rubió se forjó en los negocios inmobiliarios y de urbanización de Barcelona a fines del siglo XIX⁵⁸ y continuó a través del negocio farmacéutico en el continente americano en el siglo XX.

El éxito de su primer producto, el aceite de hígado de bacalao (Glefina) en Barcelona y más tarde en Madrid, motivó a los socios para tentar suerte en Buenos Aires a través de la gestión de un tío de apellido Astoul que vivía en el Río de la Plata. Esta estrategia no constituía un salto al vacío para Raúl Roviralta Astoul, ya que el vínculo de su familia con la región se remontaba a la tercera década del siglo XIX, cuando las dos ramas familiares comerciaban con manufacturas de cueros (los Astoul) y vinos (los Roviralta)⁵⁹.

La respuesta muy favorable de las ventas en Buenos Aires impulsó al fundador a enviar un gerente profesional desde Barcelona, el señor Pedro Gusano, para encarar la instalación de una planta industrial en el país. En 1928 el laboratorio Andrómaco comenzó a producir en Buenos Aires sus productos más conocidos: Glefina, un tónico reconstituyente a base de aceite de hígado de bacalao; Kus Kus, una harina activada contra el raquitismo; Lasa y Codelasa, jabones contra las enfermedades de las vías respiratorias; Neolaxán, un purgante; gotas FYAT, un antiescrufuloso; el tónico Salve, un reconstituyente del sistema nervioso, y finalmente, en 1935 lanzó su producto estrella: Hipoglós, una crema cicatrizante a base de aceite de hígado de bacalao. Fue este producto el que le imprimiría una trayectoria tecnológica definida en el campo de la terapia y cuidado de la piel cuyo liderazgo mantiene en Argentina hasta el día de hoy⁶⁰.

Entre 1928 y 1935, el laboratorio Andrómaco continuó la expansión al continente americano, donde fundó 32 filiales con notable éxito de ventas y gran prestigio entre los profesionales farmacéuticos y médicos⁶¹. Por esa época, todas las sucursales americanas se controlaban desde las oficinas corporativas en Barcelona y las más importantes eran administradas por gerentes catalanes (como fueron los señores Gusano, Suñol y Mur en Buenos Aires), que reportaban minuciosamente la situación de gastos y ventas a la oficina central. A mediados de 1939, las dos familias se dividieron territorios y marcas de la empresa y se crearon así dos grupos farmacéuticos. Las firmas desde Ecuador hacia el sur quedaron en manos de la familia Roviralta, que se radicó definitivamente

58. Teodoro Roviralta, padre de Raúl, había comprado tierras de la Sociedad Anónima El Tibidabo y se hizo construir su vivienda familiar, la casa Frare Blanc, por el arquitecto Joan Rubió y Bellvé, asistente de Gaudí y tío de Fernando Rubió i Tudurí. En sus comienzos, el laboratorio funcionó en el viejo taller de la Sociedad de Transportes del Tibidabo.

59. Villanueva (1957).

60. Laboratorios Andrómaco ocupaba la decimoséptima posición entre más de 280 empresas en el año 2000 (García, 2002).

61. Entrevista a los hermanos Roviralta y al licenciado Carlos Sánchez (5 y 12 de agosto de 2008) y Diario de viaje de Raúl Roviralta Astoul, 2 de febrero de 1931.

te en Buenos Aires, mientras que las de Ecuador hacia el norte y la empresa española quedaron en manos de Rubió i Tudurí, que vivió casi toda su vida en México y regresó a España en los últimos años de su vida.

Después de la segunda guerra mundial, los socios decidieron separarse. Andrómaco de México quedó totalmente independiente y 100% mexicana, y lo mismo sucedió con Andrómaco de Argentina. Actualmente este laboratorio sigue en manos de la tercera generación de la misma familia y la cuarta ya se está integrando a la firma. A las prestigiosas marcas tradicionales, Andrómaco le sumó en los últimos años la línea de cuidados de la piel Dermaglós, con la que ha conseguido llegar al primer puesto del submercado dermatológico⁶² y 22.º del mercado farmacéutico nacional⁶³.

Con Andrómaco se repitió la experiencia de un laboratorio catalán que llegó al Río de la Plata para distribuir sus propios medicamentos y con los años se transformó, él mismo, en un productor local. Además, como en el caso de Cusí, Andrómaco fue responsable de la llegada a Buenos Aires de la familia Gusano, que años después fundaría el Laboratorio Sidus, otro de los grandes laboratorios locales.

Laboratorios Bagó

La familia Bagó era oriunda de Llers en el Alt Empordá, localidad cercana a la ciudad de Gerona (Cataluña). En 1907 llegaron a la Argentina trayendo a su pequeño hijo Sebastián, que sería el fundador del laboratorio Bagó. Era una de las tantas familias que buscaban mejorar sus condiciones de vida en América y particularmente en Buenos Aires, destino que retomaba interés para los comerciantes catalanes una vez que Cuba se independizó de España⁶⁴. En los primeros tiempos se alojaron en casa de amigos que los habían atraído al Río de la Plata, hasta que pudieron instalar su negocio de lechería en el barrio de Balvanera. Sebastián se educó en el Colegio de Don Bosco de los hermanos salesianos y concluyó sus estudios secundarios en el prestigioso Colegio Carlos Pellegrini, donde los hijos de la burguesía local adquirían las competencias mercantiles necesarias para el creciente comercio internacional que se expandía. Años después, su familia decidió regresar a España como culminación de un ciclo económico favorable⁶⁵ y se instalaron en Figueras, cerca de Gerona. Sin embargo, conservaron la residencia familiar porteña, lo que indicaba su deseo de no cortar definitivamente sus lazos con este lado del Atlántico.

62. IMS/2009.

63. Informe AAPM de la RA (2009).

64. Fernández (2000), p. 5.

65. Rocamora (1992), p. 93.

A pesar de que su padre lo instó a estudiar farmacia y bioquímica en Alemania –cuna de esta industria–, Sebastián Bagó se sentía más atraído por las actividades empresariales del comercio y la industria más cercanas a su formación. Los contactos sociales paternos lo llevaron a trabajar primero como vendedor en la firma SALIP de licores y posteriormente ingresó en el laboratorio de especialidades oftalmológicas Cusí en Figueras. Con el tiempo fue escalando posiciones en el área comercial y de propaganda médica, rubro en el que se distinguieron varios laboratorios catalanes siguiendo el ejemplo de las prácticas de venta y publicidad de los laboratorios alemanes y suizos⁶⁶.

En 1930 aceptó el ofrecimiento del señor Cusí para trasladarse a Buenos Aires, donde podría sumar a su experiencia inmigratoria anterior sus capacidades mercantiles para expandir los negocios de los laboratorios Cusí en Argentina. Al cabo de un año de trabajo como visitador médico, Sebastián Bagó trajo a su madre y a su hermana de regreso a Buenos Aires.

La evolución de los negocios de Cusí en Argentina se vieron afectados por la crisis económica internacional, el advenimiento de la Segunda República y la guerra civil española. Debido a ello, en 1933 Sebastián Bagó renunció a la representación de esos productos y solicitó la autorización de Cusí para instalarse de manera independiente, comprometiéndose con su anterior empleador a no competir en la producción de especialidades oftalmológicas⁶⁷.

Así, en 1934, apelando al aporte de capital familiar y de vecinos del mismo origen, fundó el Laboratorio Bagó para elaborar formas farmacéuticas a partir de drogas adquiridas aprovechando la oportunidad de negocios que planteaba la coyuntura económica local por la escasez de productos extranjeros, el control de cambios y la protección arancelaria. Bagó se había radicado en Buenos Aires en la antigua casa que comprara su padre a principios de siglo en el barrio de Balvanera, y fue uno de los representantes más cabales de la empresariedad catalana en el escenario local. Junto con Isidre Palmada, industrial textil, y el pujante comerciante Francesc Villar constituyeron el grupo de empresarios más activos del Casal de Catalunya en Buenos Aires y fueron un ejemplo claro del *seny* catalán integrado en la sociedad argentina⁶⁸.

Varios autores catalanes estudiosos del comercio exterior defendieron la idea de una asociación ideal entre emigración y expansión del comercio exterior peninsular, no sólo por la masa de consumidores inmigrantes surgidos de este proceso, sino por las ventajas de la información que fluía a través de

66. Nuria Puig (2006, p. 176) sostiene al respecto que estas prácticas no eran comunes entre los empresarios españoles de la época.

67. Rocamora (1992), p. 94.

68. Rocamora (1992). Desde la década de 1970 Sebastián Bagó y luego sus hijos integraron las comisiones directivas de CAEMe, CILFA y COOPERALA, las tres cámaras que representan los intereses de los empresarios farmacéuticos en el escenario local.

las redes comerciales entre connacionales⁶⁹. Sebastián Bagó fue uno de los casos que ilustran estas ideas. Sin embargo, habría que agregar que sus iniciativas no sólo acrecentaron los intercambios comerciales españoles en el ámbito local, sino que aprovechó las posibilidades que le proporcionaban las relaciones sociales científicas y comerciales de su colectividad y las usó para promover el desarrollo de una industria local como tantos otros europeos recién llegados.

Más tarde, en la década de 1940, el Laboratorio Bagó hizo una incursión en el área de las vitaminas y los antibióticos –en especial la penicilina–, que fueron los principales responsables del crecimiento del laboratorio. En ese sentido, en 1945 habilitó, por primera vez en la Argentina, una zona estéril dedicada a la preparación y fraccionamiento de antibióticos⁷⁰. La decisión de alentar la investigación y el desarrollo en la empresa lo llevó a la fundación del Instituto Bagó de Investigaciones (IBI) en 1947, donde trabajaron técnicos químicos y farmacéuticos de origen catalán como lo demuestra la nómina de investigadores del mismo. Como resultado de estos trabajos, varios miembros participaron del Primer Congreso Internacional de Antibióticos celebrado en Argentina en 1952 con estudios acerca de la extracción de la penicilina y valoración de la tirotricina, que constituían los conocimientos más avanzados en antibióticos para la época⁷¹.

Esta estrategia y la protección que otorgaba la falta de una ley de patentes alentó mayores inversiones que aceleraron el crecimiento de la firma a partir de la década de 1970. Fue así como a partir de 1971 ingresó en la fase farmacológica de síntesis industrial produciendo por primera vez en Latinoamérica penicilinas semisintéticas, ampicilina y gentamicina; desde 1974 fortaleció estas capacidades tecnológicas apuntando a la búsqueda de moléculas originales y últimamente ha hecho incursiones en la biotecnología⁷².

Este desarrollo de capacidades tecnoproductivas fue acompañado por un proceso paralelo de construcción de competencias empresariales entre las que se destacaron su capacidad para transitar con éxito el pasaje de firma familiar/profesional a conglomerado de empresas y una agresiva estrategia transnacionalizadora a partir de la creación de marcas prestigiosas en el ámbito lo-

69. Fernández (2000), pp. 6 y 7.

70. Por esa época en Argentina había otros dos laboratorios (Instituto Massone y Laboratorios Roux-OCEFA) que experimentaban con el procedimiento de fermentación en superficie para la producción de penicilina. En 1947 llegó al país Squibb & Sons, con la nueva tecnología de fermentación en profundidad aprovechando los beneficios que el Estado otorgaba a las industrias declaradas “de interés nacional”.

71. Primer Congreso Internacional de Antibióticos y Quimioterápicos (1952); “Nuestro aporte científico al Primer Congreso Internacional de Antibióticos y Quimioterápicos” del Instituto Bagó de Investigaciones (IBI), de octubre de 1953 en la revista Bagó.

72. Como resultado de este camino Bagó registró: Patentes: 1950 (2), 1982 (5), 2002 (52), 2010 (71); Licencias de producción con firmas internacionales: 1995 (15), 2010 (25).

cal, regional e internacional reconocidas por su calidad: Amoxidal (antibiótico), Bagovit (línea dermatológica), Bagohepat (digestivo) y Dioxaflex (antiinflamatorio)⁷³.

Como resultado de estas estrategias, Laboratorios Bagó, S.A. pasó del 8.º al 2.º puesto en las ventas en el mercado farmacéutico local desde 1970 y a partir de esa fecha su lugar en el ranking nacional osciló entre el primer y el segundo puesto compitiendo con el Laboratorio Roemmers fundado por inmigrantes alemanes.

Laboratorio Temis-Lastaló

Rosendo Antonio Lastaló era un inmigrante catalán naturalizado argentino que llegó empleado por la empresa importadora de especialidades medicinales Alberto Lourtau y Cía. Ya era socio habilitado cuando en 1936 la firma importadora resolvió retirarse de los negocios como consecuencia de la coyuntura desfavorable.

A partir de ese momento, el señor Lastaló se convirtió en el único propietario de la empresa y decidió evolucionar de la importación a la producción local como lo hicieron Andreu, Andrómaco y Bagó⁷⁴, aprovechando, como ya se ha dicho, las condiciones del mercado interno protegido por altos aranceles y control de cambios. En 1948 la firma se transformó en Laboratorios R. A. Lastaló, SRL, una firma familiar dedicada a la producción farmacéutica e integrada por su hermano Carlos Francisco Lastaló, su padre Francisco José Lastaló y su yerno Luis Baliarda, este último descendiente de catalanes residentes en Uruguay que había estudiado en la Escuela Superior de Comercio de Barcelona. Como muchos laboratorios argentinos, Lastaló tuvo una estrategia de diversificación productiva que se proponía imponer marcas en el mercado interno más que generar innovaciones. Entre sus productos más conocidos pueden citarse: Agripan (descongestivo y antifebril), Aseptobron (para las vías respiratorias), Neo-Enteral (antiinfeccioso) y Total Magnesiano (reconstituyente de sales y vitaminas).

En 1979 el laboratorio fue adquirido por el Dr. Silvio Macchiavello, vinculado con el negocio de la droguería. Con él se inició una nueva etapa del laboratorio, que si bien abandonó los orígenes catalanes mantuvo aquellas marcas prestigiosas y en 2009 ocupaba el 30.º puesto en el mercado farmacéutico argentino⁷⁵.

73. La categoría conglomerado utilizada en este trabajo sigue la definición de Leff (1978), entendiéndolo por tal el conjunto de empresas con actividades diversificadas en varios sectores económicos, aunque la administración y el capital se concentran en una o varias familias vinculadas entre sí por lazos formales e informales.

74. Cignoli (1947), pp. LIX-LX.

75. Informe AAPM de la RA (2009).

Rosendo Antonio Lostaló fue otro ejemplo de la capacidad de este grupo de catalanes que supieron vincular habilidades comerciales previas con las ventajas del prestigio que su comunidad había desarrollado en las ciencias químicas y de la salud.

Laboratorio Sidus

En 1938, en el favorable ambiente industrial de entreguerras, se fundó el Instituto Sidus en Buenos Aires por decisión de Esteban Grau Carrió y los hermanos Miguel y Antonio Gusano Argüelles. Se trataba de una pequeña empresa destinada a la producción de medicamentos de uso difundido a partir de materias primas importadas. A lo largo de su historia, el laboratorio Sidus adoptó distintas formas jurídicas. Al principio, fue Instituto Sidus de Grau, Gusano Argüelles y Cía, una sociedad de hecho creada con el aporte de sus socios que once años más tarde lo transformaron en Instituto Sidus, SRL, con parte del capital de la empresa anterior disuelta en 1948 y el aporte de nuevos socios e inversores, como se verá más adelante. En 1960 la firma se transformó en Instituto Sidus I y C, S.A., adquiriendo el carácter familiar actual en 1978. Poco después, en la década de 1980 inició una estrategia de diversificación empresarial que lo llevó a transformarse en el Grupo de Empresas Farmacéuticas Sidus, uno de los dos conglomerados nacionales del sector junto con el ya descrito Grupo Bagó.

Sus primeras oficinas se ubicaron sucesivamente en las cercanías de centros de salud pública con el propósito de tener fácil acceso a los profesionales médicos en tiempos de recursos escasos y comunicación restringida. Se puede suponer que durante la primera década la producción fue reducida y se realizaba en salas contiguas a las oficinas administrativas, puesto que recién en la década de 1950 la firma emprendió la compra de un terreno para la construcción de una planta de producción propia en Bernal (provincia de Buenos Aires). Otro dato que refuerza la idea del pequeño tamaño de la empresa se deduce de la inexistencia de publicidad en revistas especializadas de la profesión como *La Semana Médica* y la *Revista Farmacéutica* hasta entrada la década de 1950 y que en el *Vademécum Nacional* sólo figurara con tres productos: calcio, jarabes expectorantes y laxantes.

Esteban Grau nació en 1909 en Salas de Pallars, Lérida. Es posible que en una primera etapa su familia hubiera emigrado desde su pueblo natal a la capital de Cataluña, como era habitual entre los migrantes catalanes que no eran oriundos de Barcelona. De muy joven entró a trabajar en el laboratorio catalán Andrómaco de Buenos Aires, y siendo viajante pudo aprender el complejo funcionamiento de la distribución farmacéutica.

Los otros socios, los hermanos Miguel y Antonio Gusano Argüelles, eran hijos de inmigrantes de Barcelona y también tenían experiencia anterior como

empleados de Andrómaco. La familia Gusano Argüelles llegó a Buenos Aires en 1927 integrando una cadena migratoria que había iniciado el padre un año antes como gerente del laboratorio Andrómaco. Aunque eran oriundos de León, la familia se había instalado en Barcelona con sus hijos mayores años antes de emigrar a Buenos Aires. Podría decirse que eran “catalanes por adopción” como lo demuestra el hecho de que hablaban catalán, habían elegido nombres catalanes para sus hijos menores –Montserrat, Jaime y Mercedes– y participaban del círculo social de esa colectividad en Buenos Aires. No se trataba de una familia típica de inmigrantes pobres y sin instrucción, sino de gentes con ciertos recursos propios como indica la posición laboral del jefe de familia y que sus hijos fueran registrados como estudiantes en las planillas de la Aduana de Buenos Aires.

Miguel y Antonio completaron sus estudios secundarios en el país y más tarde empezaron también a trabajar junto a su padre en el Laboratorio Andrómaco. Eran, respectivamente, visitador médico y viajante en el año 1938 cuando decidieron formar su propia empresa junto con su compañero de trabajo Esteban Grau.

Como ya se ha dicho, Andrómaco era una temprana multinacional farmacéutica catalana famosa por su aceite de hígado de bacalao y los ungüentos cicatrizantes⁷⁶. En el marco de esta expansión internacional de Andrómaco, los Gusano Argüelles aprendieron las especificidades del quehacer y el negocio farmacéutico gracias a la existencia de un vínculo social fuerte con su padre que transmitió información de acceso restringido sobre las condiciones y posibilidades del mercado a la que se sumó la propia experiencia de los hermanos y el tercer socio como visitador médico y viajante en Buenos Aires y México.

La decisión de independizarse de Andrómaco tuvo consecuencias trascendentes para los nuevos socios, ya que, por una parte, significaba abandonar el estatus de empleados y tomar los riesgos propios del emprendedor, y particularmente para los Gusano Argüelles implicó una crisis familiar que comprometería la trayectoria exitosa de su padre con la empresa de la familia Roviralta, tal como lo demuestra el hecho de que Pedro Gusano González fuera despedido de Andrómaco al año siguiente⁷⁷. Como ya sucedió con Cusí y Bagó, el laboratorio Andrómaco funcionó como matriz de la futura empresa Instituto Sidus⁷⁸, fundada por antiguos empleados expertos que de esta manera apro-

76. En la entrevista con Marcelo Argüelles, éste se refirió al Laboratorio Andrómaco como “una pequeña multinacional española”. El hecho de no recordarla como empresa catalana es probable que esté influenciado por la importancia actual de la economía española y su particular posición como inversor en la Argentina. Pero también es cierto que en la entrevista se observó que la generación actual perdió la identidad catalana que habían asumido en el pasado sus abuelos, padres y tíos.

77. Entrevista realizada a Marcelo Argüelles, 12/08/08

78. En la ponencia presentada por las autoras en las Jornadas Interescuelas de Historia en Tucumán en 2007 se destacó esta característica idiosincrásica del Grupo Sidus, que a partir

vechaban estas ventajas para iniciar nuevos emprendimientos que enriquecían la competitividad nacional del sector⁷⁹. El capital inicial de la firma se conformó con ahorros de los socios y préstamos de familiares y amigos.

Es probable que el desarrollo de la medicina social en tiempos del primer peronismo haya promovido nuevas oportunidades de negocios y por este motivo fuera necesario ampliar el capital y darle nueva forma jurídica a la sociedad para dotarla de mayor fortaleza. En 1949 el Instituto Sidus se transformó en una SRL con la incorporación de un nuevo socio, el Dr. Fernando Antonio Rubió i Tudurí⁸⁰ (ex socio de Andrómaco) y el aporte de la antigua sociedad de hecho Grau y Gusano Argüelles, que se disolvió. Fernando Rubió tenía buena información de lo que sucedía en el mercado farmacéutico de Buenos Aires por su vínculo con Andrómaco y la constante relación de su familia con la colonia catalana de Buenos Aires⁸¹. El nuevo socio reforzaba así los lazos comunitarios de Sidus con Cataluña.

La década de 1980 fue clave para el laboratorio por las decisiones de inversión que asumió la familia Argüelles⁸² y por el impacto que éstas tendrían sobre la futura estructuración del grupo económico. Por una parte, decidió la búsqueda de nichos comerciales en el área de la biotecnología y para ello creó un área especial dentro del Instituto, la que años más tarde se transformaría en la firma Bio-Sidus, que hoy es la empresa estrella del conglomerado. Por otra, decidió mejorar su posicionamiento en el mercado interno de medicamentos tradicionales. Para ello en 1988 firmó un acuerdo científico-comercial con Merck-Sharp & Dohme, que derivó en la compra de la planta de la firma norteamericana cuando ésta se retiró del país. Esta inversión le permitiría adquirir estándares internacionales de producción y calidad y aumentar sus ventas en el mercado interno como representante y licenciataria de aquella firma.

Las últimas décadas del laboratorio Sidus son las más conocidas gracias a su frecuente aparición en medios de comunicación masivos que dan cuenta de

de los años ochenta utilizó este método para generar nuevas empresas dentro del conglomerado. Esto se asocia a la afirmación de Granovetter (1992) en el sentido de que las empresas son construcciones sociales dependientes de la trayectoria y enraizadas en el proceso histórico y las redes sociales en que se producen.

79. Porter (1991).

80. Fernando Antonio Rubió i Tudurí nació en Barcelona en 1900 y pertenecía a una familia de gran fortuna y prestigio. Se graduó en Farmacia y Química en la Universidad de Barcelona y entre 1919 y 1922 se perfeccionó en el Instituto Pasteur de París. En 1924, como ya se ha dicho, fundó el Laboratorio Andrómaco en Barcelona junto con Raúl Roviralta Astoul. En cuanto a Rubió i Tudurí, era un catalanista que se exilió en México debido a la derrota de la República en 1939. En 1949, a partir de sus relaciones con los Gusano Argüelles se convirtió en accionista del Instituto Sidus SRL y participó de esa sociedad hasta fines de los años sesenta.

81. Su hermano Santiago fue ingeniero y participó en la construcción de los subterráneos de la línea A de Buenos Aires; en tanto que su sobrino, el pintor y cineasta Nicolás, trabajó en los años cincuenta y sesenta en Buenos Aires.

82. Los hermanos Antonio y Miguel Gusano cambian su apellido Gusano por el de Argüelles.

sus logros científicos en el campo de la biotecnología, y también por haberse constituido en objeto de investigación académica debido a su carácter de empresa innovadora. El primer producto que introdujo en el mercado fue el interferón leucocitario en el año 1986 y más tarde el interferón recombinante. Posteriormente, en 1993, apareció la eritropoyetina humana, que fue su primer gran éxito comercial. Bio-Sidus domina la tecnología de producción de proteínas recombinantes en fermentación bacteriana y cultivo celular masivo. La firma cuenta con ocho productos en el mercado que compiten con los grandes laboratorios biotecnológicos mundiales. En su búsqueda de métodos productivos de alta eficacia, la empresa desarrolló su Tambo Farmacéutico compuesto por animales transgénicos productores de proteínas de interés, tales como la hormona de crecimiento humana y la insulina humana.

Paralelamente, desde fines de la década de 1980 la firma inició un proceso de diversificación productiva creando una serie de nuevas empresas que conforman en la actualidad el segundo grupo económico del sector en el que se destaca por su *savoir-faire* en el área de biotecnología. En el año 2000 Sidus ocupaba el 3^{er} puesto en el ranking farmacéutico nacional con importante inserción en el mercado internacional; esto cambió cuando Merck Sharp & Dohme volvió a la Argentina, con lo que se produjo un descenso de Sidus en el ranking de ventas local, si bien su prestigio en las áreas de desarrollos biotecnológicos animal y vegetal no dejó de crecer⁸³.

La historia de este laboratorio pone en evidencia la riqueza de las redes sociales catalanas en esta industria, ya que este laboratorio surgió por una vía distinta de la de boticario o importador, demostrando así la potencialidad de las redes como transmisoras de información valiosa para construir capacidades empresariales en las generaciones más jóvenes, como fueron los casos de los Bagó y los Argüelles⁸⁴.

Laboratorio Baliarda

Como ya se ha mencionado, Luis Baliarda, yerno de Lostaló, aprendió las competencias del negocio farmacéutico durante la expansión del laboratorio Lostaló hasta la muerte de su suegro en 1963. Las desavenencias familiares en torno a la herencia legal y a la sucesión de la empresa familiar lo llevaron a renunciar y vender en 1969 las acciones de su esposa en el laboratorio Lostaló. Sin embargo, su experiencia profesional le permitió alcanzar puestos gerenciales en importantes empresas farmacéuticas como Squibb & Sons de Argentina, Szabó Hnos. y Laboratorios Bagó, hasta que en 1971 fundó su propio

83. Según el Informe AAPM de la RA (2009), ocupa el puesto 23.º del mercado interno farmacéutico.

84. Ramella (1995).

laboratorio Baliarda, S.A. Como directivo de Laboratorios Bagó, Luis Baliarda había desarrollado una importante participación como representante de los empresarios farmacéuticos argentinos en las comisiones asesoras del gobierno nacional para la redacción de la ley 17.189 de 1967, que beneficiaba al sector autorizando el aumento de precios de medicamentos. Su defensa del sector no sólo tuvo un interés corporativo, sino que alentó el desarrollo de la investigación científica estatal como proyecto estratégico de país contemplando un aporte financiero del sector privado proveniente de un porcentaje de las ventas de productos farmacéuticos⁸⁵. Sus marcas más conocidas actuales son Baliartrin (antiartrosico), Xedenol (antiinflamatorio), Tensium (ansiolítico), y actualmente ocupa el 13.º puesto en ventas del mercado local⁸⁶. Este laboratorio, el más joven de la trama estudiada, se benefició también de las ventajas provenientes de la información privilegiada que le abrió el acceso a desarrollarse como empresario y vocero del sector.

Conclusiones

La industria farmacéutica argentina es una de las pocas actividades productivas que hasta los años cuarenta no se comportó como la mayoría de las industrias sustitutivas nacionales porque desde sus inicios se orientó a proveer tanto el mercado interno como el externo, lo que le aportó una temprana experiencia competitiva. Puede afirmarse que el proceso sustitutivo farmacéutico estaba prácticamente desarrollado para 1939 cuando se inició el conflicto mundial, y este logro era el resultado de iniciativas emprendedoras de grupos de inmigrantes europeos, entre los cuales se destacaban los catalanes.

La relación entre los catalanes y la industria farmacéutica argentina se vincula con la existencia de un núcleo de saberes en química transformados en innovación por la segunda revolución tecnológica en los que Cataluña se destacaba en España. Los conocimientos y la experiencia de la industria farmacéutica catalana influida por el modelo tecnoproductivo mediterráneo y los métodos más modernos de propaganda médica de los alemanes se transmitieron a través de los emigrados a la industria farmacéutica argentina por medio de una densa trama de vínculos fuertes que se forjaron a partir de la afinidad y confianza en el ámbito del quehacer cotidiano familiar y laboral.

El aporte inmigratorio catalán en esta actividad industrial se expresó en varias dimensiones: por un lado, construyeron las bases del conocimiento científico local en ciencias de la salud y, por otro, favorecieron la transmisión de un saber-hacer empresarial capaz de generar una industria local. En el primer

85. Baliarda (1972).

86. Informe AAPM de la RA (2009).

caso, el desarrollo de los estudios de química y medicina fueron el principal legado de las dinastías Puiggari y Argerich en el siglo XIX, que dieron prestigio a los catalanes en el Río de la Plata. En el segundo, fueron grupos de catalanes llegados en el periodo de entreguerras quienes iniciaron nuevos negocios a partir de un acervo tecnoprofesional que por lo general se inició en la distribución de medicamentos para luego prolongarse en la producción local de los mismos. Son los casos de Andreu, Cusí y Andrómaco, laboratorios catalanes que decidieron impulsar estrategias exportadoras hacia América utilizando las redes comerciales existentes entre connacionales. En este movimiento expansivo generaron sin proponérselo un flujo de profesionales concedores de la elaboración y distribución de medicamentos que, junto con otros grupos de emigrados, formaron una masa crítica para el comienzo de la industria farmacéutica en la Argentina. Destaca dentro de este grupo el laboratorio Andrómaco, que con el correr de los años cortó sus lazos con el país de origen para quedar definitivamente enraizado en la sociedad de destino.

Finalmente, otro grupo de laboratorios nacionales nacieron como firmas derivadas de otras catalanas. Son los casos de Bagó, Lostaló, Sidus y Baliarda, que tienen en común ser empresas fundadas por otra generación de inmigrantes de ese origen –ex empleados o socios en laboratorios de la colectividad– que aprendieron el “oficio de emprendedor” en la empresa madre.

Lo más interesante de los casos estudiados es que casi todas estas empresas farmacéuticas se enraizaron en el ambiente industrial local y lograron una larga vida institucional que se proyectó a dos, tres y hasta cuatro generaciones, con ejemplos muy exitosos como son los Puiggari, los Bagó y los Argüelles. Esto fue posible gracias a la información científica, tecnoproductiva y sobre las condiciones del mercado porteño que fluía entre las redes sociales de familiares, socios, empleados, vecinos y amigos a uno y otro lado del Atlántico, y esta constatación fortalece la idea de la importancia de las redes de confianza en la creación y el desarrollo de industrias conocimiento-intensivas en los países de industrialización tardía como Argentina.

BIBLIOGRAFÍA

- BALIARDA, Luis (1972), *La Industria Farmacéutica Argentina*, Editorial Médica Panamericana, México.
- BAÑOS, Josep-Eladi; FERNÁNDEZ, Silvia, y BOSCH, Félix (2007), “El nacimiento de la industria farmacéutica en Cataluña (I): El marco histórico de su aparición, Facultad de Ciencias de la Salud y de la Vida”, Universidad Pompeu Fabra, *Anales de Medicina*, vol. 90, n.º 2, abril-mayo-junio. Barcelona (España).
- CANTÓN, Eliseo (1921), “La Facultad de Medicina y sus escuelas”, en Juan Agustín García, *Historia de la Universidad de Buenos Aires y de su influencia en la cultura Argentina*, tomo VIII, Editora Coni, Buenos Aires.

- CHANDLER, Alfred (2005), *Shaping the Industrial Century. The Remarkable Story of the Evolution of the Modern Chemical and Pharmaceutical Industries*, Harvard University Press, Cambridge, Massachusetts, y Londres.
- CIGNOLI, Francisco (1947), *Historia de la Asociación Farmacéutica y Bioquímica Argentina 1856-1946*, Editorial Asociación Farmacéutica y Bioquímica Argentina, Buenos Aires.
- (1953), *Historia de la Farmacia Argentina*, Librería y Editorial Ruiz, Rosario.
- DEVOTO, Fernando (2003), “A History of Spanish and Italian Migration to the South Atlantic Regions of the Americas”, en S. Baily y E. Míguez (eds.), *Mass Migration to Modern Latin America*, Jaguar Books, Washington.
- (2004), *Historia de la Inmigración en la Argentina*, 2.^a edición, Editorial Sudamericana, Buenos Aires.
- FERNÁNDEZ, Alejandro (2000), “La inmigración española en la Argentina y el comercio bilateral”, *Amérique Latine Histoire et Mémoire, Les Cahiers ALHIM*, 1.
- FERNÁNDEZ, Alejandro, y MOYA, J. (1999), *La inmigración española en la Argentina*, Editorial Biblos, Colección La Argentina Plural, Buenos Aires.
- FOLCH JOU, Guillermo (dir.) (1986), *Historia general de la farmacia: el medicamento a través del tiempo*, Sol, Madrid.
- GALAMBOS, Louis, y SEWELL, Jane Eliot (1995), *Networks of Innovation. Vaccine development at Merck, Sharp & Dohme, and Mulford 1895-1995*, Cambridge University Press, Cambridge.
- GARCÍA, Roberto J. (2002), *Estudio de la influencia hispana en la farmacotecnia argentina desde la época poscolonial hasta nuestros días*, tesis doctoral UBA.
- GRANOVETTER, M., y SWEDBERG, R. (1992), *The Sociology of Economic Life*, Westview Press, Boulder, Colorado.
- HIRSCHMAN, Albert (1958), *The Strategy of Economic Development*, Yale University Press, New Haven, Connecticut.
- KATZ, Jorge (1974), *Oligopolios, firmas nacionales y empresas multinacionales*, Editorial Siglo XXI, Buenos Aires.
- KATZ, Jorge, y KOSACOFF, Bernardo (1989), *El proceso de industrialización en la Argentina: evolución, retroceso y prospectiva*, Centro Editor de América Latina, Buenos Aires.
- LANDES, David (1979), *Progreso tecnológico y Revolución industrial*, Tecnos, Madrid.
- LEFF, Nathaniel (1978), “Entrepreneurship in the Industrial Organization The Economic Countries: Developing Groups”, *Economic Development and Cultural Change*, vol. 26, n.º 4.
- MOYA, José (2004), *Primos y extranjeros. La inmigración española en Buenos Aires 1850-1930*, Editorial Emecé, Buenos Aires.
- ORSINI, Nicola, y LUGONES, Zenón (1944), “Intercambio comercial de productos farmacéuticos”, *Revista Farmacéutica*, de la Asociación Farmacéutica de Buenos Aires
- PFEIFFER, Ana, y CAMPINS, Mónica (2002), *Cien años de industria farmacéutica en la Argentina (1900-2000)*, Secretaría de Investigación CBC-UBA, Buenos Aires.

- (2004), “El peronismo, la producción de penicilina y los laboratorios Massone. ¿Problema tecnológico o político?”, *Ciclos*, año 14, vol. 14, n.º 27, Facultad de Ciencias Económicas UBA.
- (2006), “Estrategias, capacidades y trayectorias empresariales de dos laboratorios familiares argentinos”, comunicación al XIV International Economic History Congress, Helsinki.
- PORTER, Michael (1991), *La ventaja competitiva de las Naciones*, Editorial Vergara, Buenos Aires.
- PUIG, Nuria (2004), “Networks of Innovation or Networks of Opportunity? The Making of the Spanish Antibiotics Industry”, *Ambix*, vol. 51, parte 2, julio, Leeds.
- (2006), “Salvador Andreu”, en Francesc Cabana, *Cien empresarios catalanes*, Editorial Lid, Madrid.
- RAMELLA, Franco (1995), “Por un uso fuerte del concepto de red en los estudios migratorios”, en BJERG, María y OTERO, Hernán, *Inmigración y redes sociales en la Argentina Moderna*, CEMLA-IEHS, Tandil.
- RAPAPORT, Mario, et al. (2000), *Historia Económica, política y social de la Argentina (1880-2000)*, Ediciones Macchi, Buenos Aires.
- ROCAMORA, Juan (1992), *Catalanes en la Argentina. Centenario del Casal de Catalunya*, Artes Gráficas el Fénix, Buenos Aires.
- RODRÍGUEZ NOZAL, Raúl (2007), “Sanidad, farmacia y medicamento industrial durante la II República (1931-1936)”, *Revista de la Sociedad Española de la Historia de las Ciencias y de las Técnicas*, vol. 30, n.º 65, Universidad de La Rioja.
- RODRÍGUEZ NOZAL, Raúl, y GONZÁLEZ BUENO A. (2005), *Entre el arte y la técnica. Los orígenes de la fabricación industrial del medicamento*, Estudios sobre la Ciencia, 38, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid.
- SARRAMONE, Alberto (2004), *Cataluña y los catalanes en el Plata*, Editorial Biblos Azul, Azul.
- SCHVARZER, Jorge (1996), *La industria que supimos conseguir. Una historia político-social de la industria argentina*, Planeta, Buenos Aires.

Fuentes documentales

Revistas

- CATALUNYA (1940-1950), Archivos de la Sociedad Catalana de Socorros Mutuos de Buenos Aires.
- HECHOS e IDEAS (mayo-junio 1941), Editorial Kraft, Buenos Aires.
- MUTUALISMO (1942-1946), Archivos de la Sociedad Catalana de Socorros Mutuos de Buenos Aires.
- RESSORGIMENT (1930-1940), Archivos de la Sociedad Catalana de Socorros Mutuos de Buenos Aires.
- REVISTA BAGÓ (1953), año IV, n.ºs 1, 2, 6 y 8.

REVISTA DE LA UNIÓN INDUSTRIAL ARGENTINA (1942 a 1946), Ciclo de Conferencias dadas en su sede y organizadas por el Instituto de Estudios de la UIA.

REVISTA FARMACÉUTICA ARGENTINA, 1944.

Documentos oficiales

Anales de Legislación Argentina (1936), tomo 1889-1919, Buenos Aires.

Censo Industrial 1935 y Censos Generales 1947 y 1954, Ministerio de Hacienda de la Nación Argentina.

Documentos privados

ASOCIACIÓN DE AGENTES DE PROPAGANDA MÉDICA DE LA REPÚBLICA ARGENTINA (AAPM de la RA) (2009), Informe sobre la Industria Farmacéutica Argentina, Buenos Aires.

CEMLA, Base de datos de los Registros migratorios de la Aduana Argentina.

IBI (1953), Instituto Bagó de Investigaciones, octubre de 1953.

IMS 2009.

MEMORIA Y BALANCES de la Fármaco S.A. (1905-1985).

“75 ANIVERSARIO DE ANDRÓMACO”, (2001), Edición conmemorativa de la empresa.

VILLANUEVA, Marcel (1957), Historia de la Familia Villanueva-Astoul, Recopilación familiar.

Entrevistas

HUGO MIGUEL PUIGGARI, ex presidente de La Fármaco S.A. (13 de julio de 1999).

Dr. JOSÉ LAUREANO AMORÍN, director del Museo de Farmacia y Botánica (FFyB-UBA, 24 de agosto de 1999)

Dr. ALFREDO MORA, director del Museo de Farmacia y Botánica (FFyB-UBA, 27 de julio de 2008).

ALEJANDRO y PABLO ROVIRALTA, presidente y vicepresidente de Laboratorios Andrómaco, S.A. (5 de agosto de 2008).

CARLOS SÁNCHEZ, gerente de relaciones institucionales de Andrómaco SA (12 de agosto de 2008).

ROBERTO J. GARCÍA, cátedra de Farmacotecnia I (19 de agosto de 2008).

MARCELO ARGÜELLES, presidente de Sidus (10 de septiembre de 2008).

CARLOS CHÁVES DEL VALLE, gerente de relaciones institucionales de Laboratorios Bagó, S.A. (20 de septiembre de 2008).

COSME ARGERICH, bisnieto del doctor Cosme María Argerich (26 de septiembre de 2008).



The importance of social networks on the origins of argentinian pharmaceutical industry. The case of Catalans

ABSTRACT

This article aims to give a broader interpretation of the development of science-based industries in latecomer countries like Argentina. The approach used in the research work is supported by contributions from Nuria Puig on the role of social networks in the pharmaceutical industry development in late industrializing countries and reinforces the idea of Franco Ramella about the importance of a *strong use* of network concept.

Historical research shows that social networks of the Catalan community played an important role as conduits of information and capacities that allowed the creation of several laboratories in Buenos Aires at the beginning of the industrialization process.

The article sheds light on the linkages and networks that knit the community in the pharmaceutical industry through the story of seven companies located in Buenos Aires.

KEYWORDS: Pharmaceutical Industry, Catalan Migration, Late Industrialization, Social Networks.



La importancia de las redes sociales en los orígenes de la industria farmacéutica argentina. El caso de los catalanes

RESUMEN

El artículo que se presenta pretende ser un aporte hacia una interpretación más amplia del desarrollo de las industrias de base científica en países de industrialización tardía como Argentina. El enfoque utilizado en el trabajo de investigación se apoya en los aportes de Nuria Puig sobre el papel de las redes sociales en el desarrollo de la industria farmacéutica en los países de industrialización tardía y refuerza la tesis de Franco Ramella acerca de la importancia del *uso fuerte* del concepto de redes.

A partir de un trabajo de investigación histórico se demuestra que las redes sociales de la comunidad catalana jugaron un papel importante como conductoras de información acerca de las mejores oportunidades y esto favoreció la creación de varios laboratorios en Buenos Aires en los inicios del proceso de industrialización.

El artículo permite conocer los eslabonamientos y redes tejidos por esta comunidad en esta rama industrial a través de la historia de siete empresas de este origen localizadas en Buenos Aires.

PALABRAS CLAVE: Industria farmacéutica, Migración catalana, Industrialización tardía, Redes sociales.

